

## **BASES LOCALES PARA LA PAZ**

La resolución de conflictos violentos es estudiada, en la mayoría de casos, como un ejercicio esencialmente dirigido por el Estado. Poca consideración ha recibido la sociedad civil en términos de su capacidad de generar dinámicas de solución por su propia cuenta, en especial, en aquellos casos donde las iniciativas surgen desde lo local.

Esas iniciativas locales son importantes porque, aun en un contexto de guerra, pueden generar herramientas para anticipar la solución de algunos retos del post-conflicto, como el tratamiento de los desplazados y los problemas en la tenencia de tierra. Además, contribuyen a la apertura de espacios democráticos en medio de la polarización del conflicto y son promotoras de desarrollo en su región.

A continuación se revisarán algunas experiencias colombianas conocidas como Comunidades de Paz que, a pesar de ser pocas, aisladas y enfrentar problemas, se constituyen como formas de construir paz y promover el desarrollo desde lo local.

Las Comunidades de Paz en Colombia representan iniciativas ciudadanas que han surgido en medio del conflicto armado como una solución para mantener a la población alejada de él, evitar sus consecuencias y buscar la paz y el desarrollo en la región. Sus raíces se encuentran en las propias localidades y, en algunos casos, están constituidas por comunidades de desplazados<sup>1</sup>.

El papel de la Iglesia ha sido fundamental en la creación y consolidación de estas iniciativas. Las comunidades religiosas se han constituido en gestoras de paz en el plano local, participando activamente, junto a los líderes comunitarios, en la organización y desempeño de estas iniciativas.

En el Urabá Antioqueño, por ejemplo, debido a las constantes incursiones armadas en la región, las comunidades de desplazados, junto con la Diócesis de Apartadó, decidieron declararse como Comunidad de Paz de San Francisco de Asís en 1997. Dos años después, la Conferencia Episcopal Colombiana y el Obispo de Apartadó expidieron un comunicado en el que exigían el respeto de los actores armados al proceso de organización de las Comunidades de Paz y abogaban por la liberación de 7 líderes de paz secuestrados por las Autodefensas. Después de esta intermediación de la Iglesia, las

---

\*El grupo interdisciplinario de trabajo sobre post conflicto de la Universidad de los Andes se ha venido reuniendo con el apoyo de la Fundación Ideas para la Paz desde abril del 2002. Su propósito es avanzar en la conceptualización e identificación de los retos de la construcción de paz para el post conflicto en Colombia, con base en la experiencia de otros países. El grupo está compuesto por Álvaro Camacho (Centro de Estudios Socioculturales –CESO–), Enrique Chaux (Centro de Investigación y Formación en Educación –CIFE– y Departamento de Psicología), Arturo García (Fundación Ideas para la Paz), Manuel Iturralde (Centro de Investigaciones Sociojurídicas –CIJUS–), Angelika Rettberg (Departamento de Ciencia Política), Roberto Steiner y Fabio Sánchez (Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico –CEDE–), Alejandro Sanz de Santamaría (Facultad de Administración de Empresas) y Laura Wills (Fundación Ideas para la Paz). El grupo ha contado con la asistencia de Adriana Mera y Natalia Vesga.

1 Vicepresidencia de la República de Colombia. *Las Comunidades de Paz. Observatorio de los Derechos Humanos en Colombia*. Boletín No.15, Febrero, 2000.

Autodefensas prometieron respetarlas, según lo manifestado en un comunicado dirigido a la Conferencia Episcopal<sup>2</sup>.

Las Comunidades de Paz han tenido un impacto positivo en lo que se refiere al tratamiento de los desplazados, ya que han logrado garantizar un retorno anticipado y seguro de esta población a sus respectivos asentamientos. Así, la Comunidad de San Francisco de Asís, en el Urabá, logró establecer acuerdos con los distintos grupos armados que permitieron el retorno gradual de algunas comunidades desplazadas, cerca de 4200 personas, a sus asentamientos, respetando las características culturales de cada una de ellas: las afrocolombianas en zonas pesqueras y las mestizas en terrenos aptos para la agricultura<sup>3</sup>.

La Diócesis de Apartadó, por su parte, también apoyó a las comunidades desplazadas del Urabá en su retorno seguro y, junto con la Iglesia Claretiana, logró, por primera vez, la titulación de ochocientas mil hectáreas, siete títulos de propiedad colectiva, para las distintas comunidades afrocolombianas de dicha región<sup>4</sup>.

Además, las iniciativas locales de paz, en Colombia, han contribuido a la apertura de espacios democráticos que posibilitan el debate y la discusión pública de los objetivos y las estrategias para un desarrollo y una paz sostenibles en la región. Un factor compartido por la mayoría de Comunidades de Paz es el ejercicio e impulso de la democracia participativa, aun en contextos donde la polarización del conflicto y la intervención activa de los alzados en armas desvirtúa la labor de la administración pública.

En el Magdalena Medio, por ejemplo, se ha promovido la participación ciudadana y el empoderamiento de la sociedad en la toma de decisiones sobre asuntos de la región, como el plan de desarrollo a seguir. Esto se ha logrado a través de las asociaciones familiares y comunitarias, los Consejos Municipales de Desarrollo Rural y los Consejos Territoriales de Planeación.

Otro ejemplo se encuentra en Santander, donde, ante el secuestro de su alcalde por parte del ELN para enjuiciarlo por motivos de corrupción, la Comunidad de Mogotes ejerció presión contra este grupo en busca de su liberación. Este activismo tenía como objetivo el reclamo del derecho legítimo de la ciudadanía a investigar y establecer los cargos respectivos. Posteriormente, la Comunidad declaró abierta una Asamblea Municipal Constituyente, en concordancia con los lineamientos de la Constitución Nacional, y convocó nuevamente a elecciones, llevando al nombramiento de un nuevo alcalde.

La existencia y misión de las Comunidades de Paz en Colombia ha atraído la atención de organismos multilaterales, ONG nacionales e internacionales y del mismo Gobierno, que se ha traducido en asistencia humanitaria, prevención de desplazamientos forzados e inversión en educación, salud e infraestructura. Un ejemplo de esto es San José de Apartadó, donde la Red de Solidaridad Social –programa institucional de la Presidencia

---

<sup>2</sup>Vicepresidencia de la República de Colombia. *Iniciativas Regionales de Paz en Colombia: Semillas que Abren el Camino de la Paz*. Diciembre, 2001. P. 45.

<sup>3</sup>Por esta labor, el 10 de diciembre de 1998 el gobierno francés le otorgó a esta Comunidad un premio, en el marco de la conmemoración de los cincuenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por su desempeño en la defensa de los derechos humanos.

Ibidem. Op. Cit. No. 2. P. 44.

<sup>4</sup>Ibidem. Op. Cit. No. 2.

de la República de Colombia– se ha hecho cargo de la provisión de alumbrado, del mejoramiento de las vías de acceso y del fomento de proyectos productivos de la región<sup>5</sup>. Esto sugiere que las Comunidades de Paz no sólo han funcionado como promotoras de paz y democracia, sino de desarrollo en su región.

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) representa un buen ejemplo de lo anterior. Esta iniciativa comunitaria, ha logrado resolver problemas claves como el de financiamiento<sup>6</sup>, a través de la promoción de alianzas estratégicas con distintas entidades, que le ha permitido el acceso a los recursos públicos y privados, nacionales e internacionales, necesarios para implementar su programa de desarrollo productivo<sup>7</sup>.

Sin embargo, a pesar de estos logros, los alcances de las Comunidades han sido limitados en lo que se refiere a la paz. A pesar de los esfuerzos dirigidos en este sentido, debido a la vulnerabilidad de las poblaciones locales, estas no siempre han sido respetadas y sus objetivos de desvincularse del conflicto y traer la paz a la región han sido frustrados.

Según el reporte emitido en enero del 2002 por Amnistía Internacional, en Colombia los esfuerzos de las Comunidades de Paz por desvincularse del conflicto son vistos con sospecha por los distintos grupos armados, por lo que sus miembros, son constantemente amenazados, atacados y asesinados por aquellos<sup>8</sup>. Un ejemplo de esto es el asesinato del dirigente campesino, y coordinador del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Eduardo Estrada, en San Pablo (Sur de Bolívar) en julio del 2001<sup>9</sup>.

A pesar de que el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio fue creado en 1995, no ha logrado hasta la fecha disminuir la intensidad del conflicto armado en esta región<sup>10</sup>. En el 2001 se han perpetrado masacres y desapariciones forzadas de campesinos y de miembros de las organizaciones promotoras de paz. En julio, por ejemplo, la Masacre de Cañaveral, municipio de Remedios, Antioquia, dejó un saldo de 18

---

<sup>5</sup>Ibidem. Op. Cit. No. 1.

<sup>6</sup>En Colombia, la gran demanda de garantías para un crédito formal hace casi imposible que un campesino promedio pueda acceder a él. Esto ha llevado al campesino a acudir a créditos informales, con altos costos de interés. El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ha logrado que los campesinos obtengan crédito formal con intereses financieros normales, mostrando a los intermediarios financieros que hacer negocios con pequeños productores también es rentable.

<sup>7</sup>Este Programa cuenta, actualmente, con el apoyo financiero y técnico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la Corporación Andina para el Fomento (CAF) y con la participación de ONG internacionales como Cáritas Francia y Consejería en Proyectos (Project Counselling Service); además, países como Austria, Canadá, España y Francia han brindado su acompañamiento al Programa.

<sup>8</sup>Amnesty International On-line. *COLOMBIA Return to Hope Forcibly displaced communities of Urabá and Medio Atrato region*. June 06 2000.

<sup>9</sup>Torres, Belen y Toscano, Ariel. *COLOMBIA: Solicitud 17 DE ABRIL*. Equipo Internacional. ANUC UR - COLOMBIA. 16 de abril 2002.

<sup>10</sup>Esta intensidad del conflicto es debida al carácter geo-estratégico de la región. En esta zona confluyen sectores agrícolas de gran riqueza, aunados a la riqueza minera y petrolera. Ibidem. Op. Cit. No. 2. P. 36.

campesinos muertos; y, en noviembre, la Masacre de Nueva Venecia, Magdalena, dejó un saldo de 39 muertos<sup>11</sup>.

## Reflexiones

La poca atención académica que reciben las iniciativas locales de paz puede ser explicada, en parte, por sus alcances limitados en términos de paz. Sin embargo, a pesar de la incapacidad de desvincular a su población del conflicto y consolidar un espacio de paz en su región, las Comunidades de Paz han tenido algunos logros:

- ◆ En medio de una alta polarización del conflicto, han permitido la apertura de espacios democráticos que posibilitan el debate y la discusión pública de los objetivos y las estrategias tanto para consolidar una paz sostenible, como para generar desarrollo en la región. Esto último ha conducido a que las Comunidades de Paz generen colateralmente planes de desarrollo que han atraído la atención de ONG y organismos internacionales interesados en asistir, monitorear y financiar dichos programas como se ve en el caso del Magdalena Medio.
- ◆ Como se evidenció en el caso de la Comunidad de Mogotes (Santander), estas iniciativas se han consolidado como formas de empoderamiento social. Gracias a su labor, las poblaciones han logrado resolver los asuntos locales de manera pacífica y democrática, desligándolos del conflicto.
- ◆ Han permitido adelantar actividades que le dan solución a algunos retos del post-conflicto como el retorno de los desplazados, los problemas de tenencia de tierra y la reconstrucción de infraestructura. Esto se evidencia en el caso del Urabá, con las Comunidades de San Francisco de Asís y la Diócesis de Apartadó.

En síntesis, las Comunidades de Paz en Colombia son promotoras de desarrollo y democracia en la región; y, a pesar de sus limitaciones, son formas que, a largo plazo, pueden contribuir a la paz desde lo local pues favorecen la resolución pacífica de los conflictos locales y anticipan actividades que encaran los retos del post-conflicto. Sin embargo, es indispensable un “control” de estas iniciativas locales por parte del Estado, pues de otra forma se corre el riesgo de que estas se desarticulen de una política estatal encaminada hacia la búsqueda de la paz a nivel nacional.

## BIBLIOGRAFIA

Amnesty International On-line. *COLOMBIA Return to Hope Forcibly displaced communities of Urabá and Medio Atrato region*. June 06, 2000. <http://www.amnesty.org/>

Torres, Belen y Toscano, Ariel. *COLOMBIA: Solicitud 17 DE ABRIL*. Equipo Internacional. ANUC UR - COLOMBIA. 16 de abril 2002  
[www.nadir.org/nadir/iniciativ/agp/free/colombia/txt/2002/0416Solicitud.htm](http://www.nadir.org/nadir/iniciativ/agp/free/colombia/txt/2002/0416Solicitud.htm)

Vicepresidencia de la República de Colombia. *Iniciativas Regionales de Paz en Colombia: Semillas que Abren el Camino de la Paz*. Diciembre, 2001

---

<sup>11</sup>Ibidem. Op. Cit. No. 9.

Vicepresidencia de la República de Colombia. "Las Comunidades de Paz" en *Observatorio de los Derechos Humanos en Colombia*, Boletín No.15, Febrero, 2000.